

# LA ENCRUCIJADA DE POSGUERRA Y LA PRIMERA ESTANCIA DE EUGENIO D'ORS EN ARGENTINA

MAXIMILIANO FUENTES CODERA

Universidad de Gerona  
maximiliano.fuentes@udg.edu

(Recepción: 06/10/2011; Revisión: 27/01/2012; Aceptación: 11/04/2012; Publicación: 28/12/2012)

1. EUGENIO D'ORS: IMPERIALISMO, NOVECENTISMO Y ANTILIBERALISMO.—2. LA «NUEVA SENSIBILIDAD», LA REFORMA UNIVERSITARIA Y EL NOVECENTISMO ARGENTINO.—3. EUGENIO D'ORS EN ARGENTINA.—4. CONCLUSIONES.—5. BIBLIOGRAFÍA

## RESUMEN

Intentando realizar una contribución a un campo de estudio escasamente explorado por la bibliografía, este trabajo se propone abordar dos cuestiones estrechamente relacionadas. Por un lado, el estudio de la influencia de Eugenio d'Ors entre los intelectuales argentinos durante las primeras décadas del siglo XX. En el contexto de los años de la primera posguerra europea, la revolución rusa y el proceso reformista universitario en Argentina, se analizan la experiencia del Colegio Novecentista, las producciones de sus miembros y las redes de sociabilidad establecidas entre ellos como parte del movimiento antipositivista y el reformismo. Por el otro, el análisis de la visita de Eugenio d'Ors a Argentina y Uruguay durante la segunda mitad de 1921. En este marco, se intenta ver tanto la manera en la cual se articularon los campos intelectuales argentinos en relación con las propuestas del pensador catalán durante sus clases, conferencias e intervenciones públicas. En el entrelazamiento de ambas cuestiones este artículo intenta realizar una aproximación comparada a algunas respuestas planteadas frente a la «crisis de la conciencia» posterior a la Gran Guerra en Argentina y España, marcadas por la conjunción de las críticas al liberalismo y el positivismo, el vitalismo y el juvenilismo.

*Palabras clave:* intelectuales; posguerra; Argentina; España; novecentismo; Eugenio d'Ors.

## POSTWAR CROSSROADS AND EUGENIO D'ORS' FIRST STAY IN ARGENTINA

### ABSTRACT

Attempting to make a contribution to a hardly explored field of study, this paper considers two closely related issues. On the one hand, the study of the influence of Eugenio d'Ors among Argentine intellectuals in the early decades of the twentieth century. In the context of the first years of postwar Europe, the Russian Revolution and the university reformist process in Argentina, it analyzes the experience of Colegio Novecentista, the productions of its members and networks of sociability established between them as part of the reformism and anti-positivist movement. On the other hand, it studies the visit of Eugenio d'Ors to Argentina and Uruguay that took place during the second half of 1921. Within this framework, it tries to examine how Argentine intellectual fields were articulated in relation to the proposals of the Catalan thinker during his classes, lectures and public conferences. In the intertwining of the two subjects this text intends to articulate a comparative approach to some responses held to face the «crisis of conscience» after the Great War in Argentina and Spain, characterized by the conjunction of the criticisms of liberalism and positivism, vitalism and *youthism*.

*Key words:* Argentina; Spain; intellectuals; postwar; *novecentismo*; Eugenio d'Ors.

\* \* \*

Las relaciones intelectuales entre España y Argentina durante la época contemporánea son un largo y complejo tema de investigación que resulta imposible de ser reseñado en un artículo como este (1). Sin embargo, como parte de ellas, parece necesario realizar una primera aproximación a un tema muy poco analizado por la historiografía y de una importancia que destaca con cierta facilidad al realizar una rápida exploración hemerográfica y bibliográfica. A diferencia de lo que ha sucedido con la influencia de José Ortega y Gasset —tanto al nivel de sus obras como de su presencia en las diferentes visitas a Argentina realizadas a lo largo de su vida—, las relaciones de Eugenio d'Ors con Argentina constituyen un tema prácticamente desconocido en España. Casi tanto como las diferentes recepciones del pensamiento orsiano en América Latina (2), evidenciadas, por ejemplo, en el diálogo que José Carlos Mariátegui estableció con él sobre la concepción del regionalismo en sus famosos *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) (3). Con el objetivo de

---

(1) Véase, a modo de introducción, ZULETA ÁLVAREZ (2000).

(2) Sobre la presencia de D'Ors en otros países latinoamericanos, véanse, a modo de ejemplo, la revista chilena *Juventud* (enero 1919); el ensayo del reformista, «Un sacerdote de la cultura», en ELMORE (1922); REGULES (1923): 84 y ss; y las referencias que aparecen en DÍAZ-PLAJA (1981).

(3) El comentario aparece en el inicio del segundo apartado del ensayo «Regionalismo y centralismo»; MARIÁTEGUI (1976).

realizar una aproximación a este tema, este artículo se propone examinar, tomando como eje su visita a Argentina en 1921, la influencia y las recepciones de sus obras, las instituciones que tomaron el novecentismo como motivo de inspiración y, finalmente, las relaciones y reacciones establecidas por Xènius durante su estancia, realizada en un momento especialmente significativo tanto en su biografía intelectual como en el desarrollo de los procesos culturales, sociales y políticos en las España y Argentina de posguerra.

## 1. EUGENIO D'ORS: IMPERIALISMO, NOVECENTISMO Y ANTILIBERALISMO

En plena consonancia con el ambiente intelectual del fin de siglo, desde su juventud Eugenio d'Ors proyectó un cambio en los valores que imperaban en Cataluña y España y encontró en el primer partido *moderno* catalán y español, la Lliga Regionalista, y en sus espacios institucionales la plataforma para desarrollar sus ideas. Su pensamiento político-cultural se articuló sobre unas palabras-clave —Arbitrarismo, Civilismo, Socialismo, Intervención— que tuvieron en el clasicismo y el imperialismo su marco general. Así como Georges Sorel había construido una mitología para el sindicalismo revolucionario basada en la huelga general, articuló un repertorio mítico centrado en el Imperio. Influidor por Thomas Carlyle, pensaba que la Historia había sido hecha por individuos excepcionales, genios políticos que habían sido parte de Estados-héroes, naciones extraordinarias que podían imponer su vigorosa personalidad a una época (4). Estas ideas estaban directamente relacionadas con una tarea expansiva: la reivindicación pancatalana que prometía un futuro esplendoroso en el que Cataluña, heredera latina de la antigüedad, intervendría en los asuntos mundiales desde el Mediterráneo (5). A partir de aquí, D'Ors rechazó la generación anterior del liberalismo y el individualismo que había permitido la consolidación de los *limitados* nacionalismos y regionalismos *burgueses* y había imposibilitado la unidad de los pueblos, idealmente representada en el Imperio Romano. Desde esta perspectiva, sostuvo que Europa debía construirse bajo el modelo de una federación —elemento proveniente de la Grecia clásica que a lo largo de buena parte de su vida intentaría vincular con el federalismo de Pi y Margall— subordinada a la autoridad de un gobierno aristocrático (6).

En la construcción del ideario político y cultural del novecentismo (*noucentisme*) catalán (7), D'Ors, su intelectual más relevante, fue influido por varios autores europeos y por algunos catalanes (8). En muchos trabajos que han estudiado su pensamiento político-cultural se han enfatizado un par de ellos, Char-

---

(4) Véase UCELAY-DA CAL (2003).

(5) VALLCORBA (1994); GONZÁLEZ CALLEJA (2000).

(6) PASCUAL SASTRE (1992).

(7) MARÍ (2009).

(8) RUIZ SIMÓN (2010).

les Maurras y Georges Sorel, dos de las fuentes fundamentales del fascismo en términos ideológicos (9). Siguiendo a Zeev Sternhell, esto ha contribuido decisivamente a que se haya estudiado su figura como la de un fascista *avant la lettre* (10). Pero esta interpretación ha dificultado la comprensión de sus ideas en sus contextos y ha oscurecido algunas relaciones intelectuales desarrolladas durante las primeras décadas del siglo xx.

Xènius había recibido la influencia del pensamiento de Maurras, basado en la conjunción de un nacionalismo integral —que negaba cualquier vinculación entre el absolutismo ilustrado y las tendencias democráticas— y una estética clasicista (11). Sin embargo, pensaba que mientras que el nacionalismo exaltaba las diferencias de cada pueblo, el imperialismo aspiraba a unirlos en un Estado. Este elemento, y el positivismo comtiano del que bebía *Action Française*, le alejaba del maurrasianismo estricto (12). Georges Sorel también fue una influencia importante. En el proceso de construcción de su idea del clasicismo mediterráneo, pasando a través de Nietzsche (13), alcanzó la idea de un *individualismo colectivo* en la cual la invención de los mitos políticos y culturales fue capital. Pero lo que le atraía de la ideología sindicalista revolucionaria no era su componente clasista sino la fuerza del sentido intervencionista que infundía en todo militante, la potencia de lo que Sorel entendía como un producto intelectual que debía ser aceptado en su totalidad como expresión de las convicciones irrefutables de un colectivo (14).

Lejos del pesimismo de algunos pacifistas, para Xènius la Gran Guerra representó una posibilidad excepcional para la reconstitución de Europa —y de España, dentro de ella— a través de la (re)construcción mítica del Imperio de Carlomagno, favorecida por las virtudes purificadoras del conflicto. Desde su perspectiva, Francia y Alemania constituían una comunidad que debía unirse para formar un único Imperio y, por ello, condenó el enfrentamiento como una «guerra civil» europea. Este esquema, sostenido desde una posición férreamente neutralista en un contexto de antagonismos dominantes, le proporcionó duras críticas de sus supuestos aliados —*Action Française*, entre otros grupos franceses— y apoyos del difuso pacifismo europeísta vinculado por Romain Rolland (15). Como parte de este proceso, se fue acercando en los últimos años de la guerra a algunos grupos pacifistas que en Cataluña y Europa comenzaron

---

(9) STERNHELL (1978); STERNHELL, SZNAJDER Y ASHERI (1994). No entraré en este trabajo en el debate sobre sus tesis; véase, entre muchos otros: WOHL (1991).

(10) Véase especialmente CACHO VIU (1997).

(11) NGUYEN (1991). Sobre las influencias del pensamiento maurrasiano fuera de Francia: DARD Y GRUNEWALD (2009) (especialmente el capítulo de Pedro González Cuevas dedicado a España).

(12) FUENTES CODERA (2012).

(13) UCCELAY-DA CAL (2003): 570; SOBEJANO (2004): 565-574.

(14) ACCAME (2009): 71-74.

(15) FUENTES CODERA (2009).

a interesarse por la revolución rusa y por unos proyectos de superación del liberalismo que comenzaban a fraguarse. Mientras acumulaba cada vez más poder —en 1917, poco antes de la muerte de Prat de la Riba, había sido nombrado director de Instrucción Pública de la Mancomunitat de Cataluña— las tensiones con la Lliga Regionalista comenzaron a manifestarse cada vez más a menudo (16). Esto se potenció a partir de 1919 al calor de la desesperanza regionalista frente al fracaso de la campaña autonomista. Para D'Ors, la guerra había pasado sin provocar el cambio *total* esperado con ansias de regeneración y las conmociones revolucionarias fueron el nuevo mito a abrazar. Y aquí se encontró con un Sorel que se había mantenido neutral durante la guerra y había hecho una vuelta hacia un sindicalismo *sui generis* que veía en Lenin el gran líder antiliberal y antidemocrático (17). En el contexto posterior al conflicto, las críticas a Maurras y a *Action Française* aparecieron con mayor fuerza, y la influencia del pensamiento de Sorel se hizo mucho más evidente. Así lo demostró en la famosa conferencia «Grandeza y servidumbre de la inteligencia» pronunciada el 5 de junio de 1919 en la Residencia de Estudiantes madrileña (18), que tuvo importantes reverberaciones en España y, como veremos, en el pensamiento de Deodoro Roca y otros intelectuales argentinos. La humanidad estaba entrando en una *nova era*, la de *Marsellesa de l'Autoritat* (19).

En los meses posteriores, las tensiones con el gobierno regionalista de la Mancomunitat acabaron por explotar y derivaron, a través de un prolongado proceso iniciado en enero de 1920, en la pérdida de todos los cargos que había poseído (20). Los motivos burocráticos esgrimidos por la Lliga Regionalista fueron transformados por el propio D'Ors en una cuestión política que le condujo en los meses posteriores a un acercamiento a fuerzas sindicalistas, socialistas y republicanas que se expresó en su proximidad con Francesc Layret en los últimos meses de su vida. En este contexto, su enfrentamiento con la Lliga Regionalista al calor de los años más duros del pistoleroismo barcelonés creció de manera exponencial (21). En este difícil contexto, decidió emprender su viaje a Argentina.

## 2. LA «NUEVA SENSIBILIDAD», LA REFORMA UNIVERSITARIA Y EL NOVECENTISMO ARGENTINO

El clima de ideas en el que interactuaron los intelectuales argentinos entre los años 1914 y 1930 presentó una gran cantidad de elementos novedosos y rupturis-

(16) BALCELLS (1996): 162-178; JARDÍ (1990): 186-193.

(17) MALATESTA (1985).

(18) «Grandeza y servidumbre de la inteligencia (1919)»; en D'ORS (2000).

(19) D'ORS, E.: «Encara serveixen», *La Veu de Catalunya* (edición de la tarde), Barcelona, 19 de marzo de 1919, p. 8.

(20) DÍAZ-PLAJA (1967); BALCELLS (1992): 179-186.

(21) FUENTES CODERA (2011).

tas respecto al periodo inmediatamente anterior, delimitado por la llamada Generación del 80 y las celebraciones del centenario de la Revolución de Mayo. Mientras que en Europa la Gran Guerra europea arrasaba con el mundo ilusionado de la *Belle Époque*, en Argentina la civilización occidental también era puesta en duda (22). Las causas que se le adjudicaban a esta crisis —materialismo, decadentismo, democracia y *aburguesamiento*— se mezclaban con la cultura científica positivista que había dominado Argentina durante los años previos (23). El historiador y jurista Carlos Ibarguren, ministro de Justicia e Instrucción Pública durante el gobierno de Roque Sáenz Peña (1913-1914), lo expresó con claridad: «El siglo de la ciencia omnipotente, el siglo de la burguesía desarrollada bajo la bandera de la democracia, el siglo de los financieros y de los biólogos, se hunde, en medio de la catástrofe más grande que haya azotado jamás a la humanidad» (24). En sintonía con estos cambios, la llegada del radical Hipólito Yrigoyen a la presidencia de la república en 1916 hacía evidente una apertura del sistema político.

En este contexto, comenzó a extenderse un ambiente intelectual que tuvo en la crítica al positivismo dominante uno de sus puntos más destacados. En esta «nueva sensibilidad», la primera visita de José Ortega y Gasset a Buenos Aires en 1916 resultó central. La repercusión de las conferencias de Ortega entre agosto y octubre fue de tal magnitud que se hizo necesario interrumpir el tráfico en el centro de la ciudad por la gran cantidad de público que pretendía escucharle (25). Su llegada contribuyó a consolidar las ideas de algunos profesores —Coriolano Alberini, Roberto Giusti, Emilio Ravignani y Alberto Gerchunoff, entre otros— de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Con ellos, la tarea crítica del positivismo que venía realizando Alberini junto con Alejandro Korn desde hacía varios años recibió un impulso capital (26). Para este sector que se proponía acabar con el dominio del positivismo en los claustros, Ortega apareció como el líder de un proyecto rupturista que presentaba no solamente una actitud teórica sino que proporcionaba también una ética que remitía, a su vez, a una acción, a una política dominada por una moral de elites. Se había hecho evidente la necesidad de un nuevo liderazgo intelectual y moral dominado por una fuerte impronta antipositivista y vitalista (27). La conjunción generacional entre Europa (y España dentro de ella) y

---

(22) TERÁN (2008b).

(23) ROSSI (1997).

(24) IBARGUREN, C.: *La literatura y la Gran Guerra*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial, 1920; cit. en TERÁN (2004): 37.

(25) TERÁN (2008a): 197.

(26) Así lo destacan ambos en diferentes textos. Escribe Alberini: «Todos los que nos ocupamos de filosofía en Argentina y en América Latina, mucho le debemos, aun aquellos que teníamos en 1916 nuestra formación filosófica»; ALBERINI (1950): 62-68. Korn, por su parte, afirma: «Mucho le debo personalmente, pero creo poder emplear el plural y decir: mucho le debemos todos»; KORN (1940): 266. Ambas citas aparecen en PRÓ (1960): 81.

(27) Véase ORTEGA Y GASSET (1996): 7-172. Para un marco más amplio de la influencia de Ortega en Argentina: MOLINUEVO (1997); CAMPOMAR (2010).

Argentina se hizo visible, pocos más de dos años después de la llegada de Ortega, en uno de los más destacados textos de la Reforma Universitaria: «Pertenece a esta misma generación que podríamos llamar “la de 1914”, y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa» (28). Bajo las influencias de Ariel Rodó y el *arielismo*, las lecturas de *El hombre mediocre* de José Ingenieros y el antipositivismo y el vitalismo orteguiano, el destino heroico de la juventud —«la única puerta que nos queda abierta a la esperanza» según afirmaba el «Manifiesto liminar» de la Reforma Universitaria (29)— se convirtió en un elemento central en los años finales de la década de 1910 (30).

La revolución bolchevique y la Reforma Universitaria argentina marcaron el desarrollo de los años posteriores. Entre un sector de estos jóvenes argentinos, como sucedió también en España, los primeros años de la experiencia soviética fueron interpretados como el triunfo de un pueblo *joven* hasta entonces dominado por un Estado dirigido por *viejos* (31). La Reforma Universitaria, por su parte, apareció para muchos de ellos como un auténtico punto de inflexión a nivel local. En junio de 1918, la Universidad de Córdoba, la más antigua y una de las más conservadoras del país, se vio sacudida por un alzamiento estudiantil que resonó en una gran parte de América Latina (32). Los reclamos se dirigieron primero contra el sistema de gobierno establecido por la llamada Ley Avellaneda, votada en 1885, que daba cobertura a un sistema universitario caracterizado por un espíritu de círculo dominado por unos profesores a los que se consideraba inmunes a las nuevas tendencias académicas. Luego, la intensa pasión despertada entre los estudiantes facilitó el desplazamiento de unas demandas originales centradas en reivindicaciones internas de la Universidad —básicamente, la autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición y antecedentes— hacia cuestiones sociales y políticas mucho más audaces que se extendieron a todo el país (33).

En líneas generales, el campo cultural de los jóvenes reformistas argentinos se encontraba caracterizado por el predominio de tres elementos: la reacción antipositivista, las filosofías de la conciencia y una nueva sensibilidad espiritualista. Estos tres elementos, como ya he apuntado, tenían una estrecha relación con los planteamientos presentados por Ortega pocos años antes. En el plano filosófico,

---

(28) ROCA, D.: «Manifiesto liminar»; cit. en TERÁN (2008a): 203.

(29) Citado en VÁSQUEZ (2000): 61.

(30) TERÁN (1999).

(31) Véase el primer número de la revista marxista *Insurrexit* (1920) dedicado a la revolución rusa. La publicación allí de una entrevista de Marcelino Domingo que había aparecido antes en *España* muestra la similitud de interpretaciones de ambas revistas. *España* había publicado (número 249, 7 de febrero de 1920) un número similar, donde apareció originalmente el texto de Domingo, titulado «La República de los Soviets».

(32) BERGEL y MARTÍNEZ MAZZOLA (2010).

(33) Entre la amplia bibliografía sobre la Reforma Universitaria, por nuestro tema de estudio, véanse BIAGINI (2000); PITA GONZÁLEZ (2009); MINA (2009).

quien apareció liderando este movimiento fue Alejandro Körn, que, junto a José Ingenieros, se convirtió en una figura central en la filosofía argentina y, tras una primera etapa positivista, presentó en los años del reformismo unos postulados teóricos claramente influidos por el espiritualismo de Henri Bergson (34). Pero mientras que Ingenieros se estaba distanciando de su positivismo y cientificismo previos realizando un «giro a la praxis» (35), Körn, bastante más ecléctico, resolvía «la convergencia de pensamiento y acción en la resolución libre de los pueblos» que se orientaba «según valores propios manifestados históricamente» (36).

Deodoro Roca (1890-1942), uno de los líderes del movimiento reformista y redactor de su «Manifiesto liminar», planteaba una visión más radical. Desde una perspectiva romántica y anticapitalista, afirmaba que la causa de los estudiantes estaba atravesada por una crítica general al liberalismo y no disimulaba su desconfianza frente a la democracia parlamentaria (37). Liberalismo, parlamentarismo e individualismo aparecían en Roca, al igual que en D'Ors, como los grandes males de una época pasada estigmatizada en el siglo XIX. Así, el descubrimiento de que los males de la Universidad eran los de la sociedad liberal-capitalista reflejó una doble apertura de la perspectiva: a la herencia ideológica más radical de la posguerra europea y a un contexto argentino en que el conflicto de clases invadía la escena pública. La autoridad a la que apelaba Roca ya no era la del Ricardo Rojas del centenario de la independencia, sino la de una particular combinación entre Georg Nicolai, Eugenio d'Ors y Anatoli Lunatcharsky, bajo cuya inspiración se fundamentaba el reclamo del derecho absoluto a formar las nuevas generaciones que había formulado María de Maeztu (38). Así lo expresó en la inauguración del curso de 1920 de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral en un discurso reproducido por la revista reformista cordobesa *La Gaceta Universitaria* con motivo del tercer aniversario de la revolución rusa (39). Las líneas que lo precedían comenzaban con una cita de León Trotski —«Qué dicha la de vivir en tiempos tan trascendentales»— que era una afirmación de la pronta llegada a Argentina de los cambios *totales* que se percibían en Rusia y Europa. En este contexto, la influencia de la conferencia «Grandeza y Servidumbre de la Inteligencia» pronunciada por Eugenio d'Ors en junio de 1919 en la Residencia de Estudiantes madrileña era manifiesta:

---

(34) No es casual, en este mismo sentido, que en uno de sus libros más celebrados, *La libertad creadora* (1920), parafraseara la famosa obra de Bergson, *L'Evolution créatrice* (1907).

(35) TERÁN (2008b): 289-306.

(36) ALEMÍAN (2004).

(37) VÁSQUEZ (2000): 71. Sobre Roca, véanse la introducción y la selección de textos de KOHAN (1999).

(38) HALPERÍN DONGHI (2007): 128-129.

(39) El editorial de este número, titulado «1917 — 7 de noviembre — 1920», afirmaba: «En nosotros la convicción de la trascendencia es tal, que todo nuestro afán actual se cifra en un 7 de Noviembre argentino, no menos pleno de valores positivos y de aspiraciones culturales que las que alientan a Lenin y Lunatcharsky».

La servidumbre de la inteligencia, que analizara D'Ors en un áureo libro, aliada con el optimismo cobarde, es el más fuerte puntal de las armazones actuales. (...) Cunde el virus de la «democracia» parlamentaria. (...) Crea una peligrosa y enervante ilusión colectiva, parece la anchura definitiva que ha de encauzar los afanes vitales. (...) Y a medida que el pueblo eterno se marchita en la oscuridad de las minas o se despedaza en el trabajo embrutecedor de los talleres y las fábricas, se asegura la dominación en los establecimientos educacionales (40).

Como en Europa, el antiparlamentarismo fue una opción explorada en Argentina desde diferentes perspectivas que en las décadas posteriores estarían en abierta oposición, tal como lo demuestran los casos de Roca, Korn Villafañe, Leopoldo Lugones, José Ingenieros y Saúl Taborda, los jóvenes impulsores de revistas como *Insurrexit*, desde el marxismo, o *Inicial* (41), desde una óptica nacionalista-tradicionalista.

Pero este antiliberalismo fue solo una de las opciones. A nivel general, las culturas políticas argentinas —en proceso de formación— aparecían cruzadas por dos líneas de proyección que, a pesar de estar en franca disputa entre ellas, no se autoexcluían. Por un lado, la que formaban quienes pensaban que el orden liberal estaba agotado y se dirigían hacia nuevas formas de organización políticas y sociales que se estaban definiendo. Por el otro, aquella constituida por los que creían que el orden liberal había de ser restaurado. En Argentina, como en Europa, aún no estaba de ningún modo definido el desarrollo del nacionalismo autoritario que dominaría la política en los años treinta (42). El juvenilismo era la característica central de estos tiempos y la ambigüedad de su impacto político e ideológico se reflejaba en el eco que alcanzaban tanto en el himnario bolchevique, con *La joven guardia*, como en el fascista, con *Giovinezza* (43).

En el desenvolvimiento de este proceso debe situarse el nacimiento del Colegio Novecentista, creado bajo la influencia de Eugenio d'Ors y el *noucentisme* catalán el 23 de junio 1917 (44). A pesar de la inestabilidad en la composición de los miembros del Colegio, entre ellos destacaron personajes con trayectorias posteriores tan dispares como Adolfo Körn Villafañe, Benjamín Taborga, Héctor Ripa Alberdi —discípulo de Alejandro Körn— y Tomás D. Casares (45), un rotundo antisocialista que años más tarde sería un destacado

(40) ROCA, D.: «La Universidad y el espíritu libre», *La Gaceta Universitaria*, 7-XI-920, pp. 3-4. El discurso había sido pronunciado el 15 de setiembre.

(41) RODRÍGUEZ (1995).

(42) Sobre este tema es fundamental la consulta de DEVOTO (2006) y DEVOTO (2010). Sobre las relaciones entre España y Argentina, GÓNZALEZ CALLEJA (2007).

(43) HALPERÍN DONGHI (2007): 114.

(44) Véanse en este sentido los comentarios de José Gabriel López Buisán recogidos en «Verdadera historia del Colegio Novecentista», *Libertad Creadora*, 1943, pp. 311-313; cit. en DÍAZ-PLAJA (1981): 139.

(45) La nómina completa de sus miembros en EUJANIAN (2001): 88. Resulta curioso que en este artículo —uno de los pocos trabajos dedicados al Colegio Novecentista argentino— no aparezca en sus más de veinte páginas mención alguna a la figura de Xènius.

intelectual y político católico difusor de las ideas de Jacques Maritain en Argentina. Coriolano Alberini (1886-1960), profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires, referencia del pensamiento antipositivista y uno de los principales impulsores de la candidatura al decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de Alejandro Körn, también apoyó desde sus inicios y de manera resuelta las inquietudes renovadoras del Colegio (46). Lo propio hizo la Institución Cultural Española (47), responsable de la llegada a Buenos Aires de Ortega, D'Ors, Adolfo Posada, Santiago Ramón y Cajal, Ramón Menéndez Pidal y Rafael Altamira, entre muchos otros.

El texto fundacional del grupo (48), redactado por Alberini, fue uno de los núcleos ideológicos de la Reforma Universitaria. Al igual que en D'Ors, el pensamiento del Colegio Novecentista se movía entre el reconocimiento de algunos aspectos de la tradición cultural heredada y el rechazo al dominio que esta ejercía en el país. En este sentido, el tono moderado de los primeros números de *Cuaderno* — su publicación periódica, que llegó a publicar ocho números entre julio de 1917 y julio de 1919 — fue definiendo no tanto una filiación teórica precisa como los motivos y los límites de su oposición al positivismo (49). Las influencias del *Noucentisme* y de Eugenio d'Ors constituían sus bases teóricas: el idealismo crítico de Hermann Cohen, el intuicionismo de Henri Bergson, la pedagogía de Giovanni Gentile, el pragmatismo de William James, la filosofía de Benedetto Croce y las figuras del héroe y el genio, inspiradas en Thomas Carlyle, Friedrich Nietzsche y Ralph Waldo Emerson.

El médico y filósofo Alejandro Körn (1860-1936), integrante de la Unión Cívica Radical desde su fundación en 1891, militante del Partido Socialista desde 1931 hasta su fallecimiento y primer decano *reformista* de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fue una figura clave en el desarrollo de esta breve experiencia. *Cuaderno* publicó uno de sus ensayos más importantes, «*Incipit vita nova*», escrito en 1918, donde planteaba que la Gran Guerra no solamente había demostrado la degeneración del positivismo sino también la del socialismo fundamentado en la teoría del materialismo histórico (50). La alternativa era, como planteó en «Socialismo ético», publicado también en *Cuaderno*, abandonar este pensamiento materialista y positivista y reemplazarlo por uno de nuevo tipo centrado en el vitalismo y la espiritualidad.

---

(46) Entre los intelectuales, el Colegio contaba con el apoyo de Carlos Ibaguren y de algunas publicaciones como *La Revista Nacional*, dirigida por Mario Jurado y Julio Irazusta, la *Revista del Ateneo Hispanoamericano* y la uruguaya *Pegaso*.

(47) Sobre la Institución Cultural Española es fundamental la consulta de CAMPOMAR (2010). La documentación sobre las visitas de intelectuales españoles a Argentina puede consultarse en cinco volúmenes titulados *Anales de la Institución Cultural Española*, publicados entre 1947 y 1953 por la propia institución en Buenos Aires.

(48) «Manifiesto del Colegio Novecentista», *Cuaderno*, n° 1, julio de 1917, pp. 1-3.

(49) «Nuestra primera conferencia», *Cuaderno*, n° 1, julio de 1917, pp. 4-5; J. GABRIEL, «Discurso sobre el Colegio Novecentista», *Cuaderno*, n° 1, julio de 1917, pp. 6-29.

(50) KÖRN, A.: «*Incipit vita nova*», *Cuaderno*, n° 4, febrero de 1918, p. 38.

Sin embargo, para los integrantes del Colegio Novecentista, la voluntad de llevar adelante una revolución en los claustros era tan clara como la indefinición sobre cómo había de ser la nueva Universidad y la nueva sociedad, «toda revolución en cualquier campo de la actividad humana se presenta así, enarbolando como bandera de combate una *rotunda negación*» (51). El antipositivismo y el interés puesto en desplazar a los *viejos* referentes de las cátedras universitarias parecían ser los únicos elementos que podían mantener unidos a sus integrantes (52). La tensión no resuelta entre los sectores vinculados a una renovación total en los claustros y en la sociedad, relacionada estrechamente con el pensamiento de Körn, y los sectores que posteriormente intentarían un acercamiento con los *viejos* académicos se haría evidente con rapidez.

Entre los intelectuales residentes en Argentina más estrechamente vinculados a Eugenio d'Ors es fundamental mencionar dos miembros del Colegio Novecentista, ambos de origen español, Benjamín Taborga (1889-1918) (53) y José Gabriel (1896-1957) (54). En uno de sus trabajos más interesantes, Taborga presentó de manera programática su interpretación del novecentismo español y de cómo este debía ser entendido en América. Desde su perspectiva, este nuevo movimiento era la manifestación de una nueva generación que se apropiaba «de las adquisiciones de las precedentes para fundirlas en un novísimo juicio de valor» marcado por el clasicismo, por una voluntad de «esfuerzo hacia la serenidad» y «conciliadora, en lo posible» (55). Pocos meses antes de morir, Taborga publicó en la influyente revista *Nosotros* otro artículo en el que, a través del cuestionamiento del sufragio libre y la democracia, afirmó la necesidad de una aristocracia intelectual como único actor capaz de llevar la política al terreno de lo general y lo eterno (56). Finalmente, en el volumen que recogió su obra ensayística apareció un trabajo póstumo titulado «Ideas para una nueva teoría de la ciencia» (57) en el que se resumieron las ideas que Xènius había presentado en «*La formule biologique de la logique*» en 1910 (58). El joven

(51) «Frente al novecentismo», *Cuaderno*, n° 5, abril de 1918, p. 126.

(52) Véase como ejemplo «El novecentismo argentino (a propósito de un ataque a su manifiesto)», *Cuaderno*, n° 8, julio de 1919, pp. 115-145.

(53) TABORGA, B.: «Eugenio de Ors», *Caras y Caretas*, n° 983, 4-VIII-1917. Sobre el pensamiento de Taborga, véase su artículo «Glosas sobre la posibilidad de un “Novísimo Órgano”», *Nosotros*, núm. 91, noviembre de 1916, pp. 189-201; reproducido en TABORGA (1924): 13-34. D'Ors se refirió varias veces a lo largo de su vida a Taborga: «Xènius habla de Benjamín Taborga», *Nosotros*, n° 122, 1919, pp. 359-361; D'ORS (1920b): 20-21 (la glosa es del 3-IV-1919); D'ORS, E.: «Taborga», *El Día Gráfico*, 9-IV-1921, p. 3. D'ORS, E.: «Taborga», *El Día Gráfico*, 9-VI-1921, p. 3.

(54) Sobre José Gabriel, véase, BIAGINI (1992): 205-206 y 214-215.

(55) TABORGA, B.: «Novecentismo», TABORGA (1924): 206-210 (las citas son de la p. 207).

(56) TABORGA, B.: «Pequeña requisitoria sobre la democracia», *Nosotros*, n° 106, febrero de 1918, pp. 195-209; reproducido en TABORGA (1924): 119-142.

(57) TABORGA, B.: «Ideas para una nueva teoría de la ciencia» y GABRIEL, J.: «Notas», *Humanidades*, Tomo I, 1921, pp. 150-159.

(58) D'ORS (1910).

José Gabriel López Buisán fue uno de los miembros más activos de los primeros tiempos del Colegio Novacentista; en los años posteriores a 1919 se convirtió en uno de los difusores más destacados del pensamiento orsiano en Argentina (59) y en 1921 publicó un libro claramente inspirado por estas ideas (60). A pesar de esto, con el paso del tiempo su influencia se fue diluyendo al compás del decaimiento del proyecto del Colegio Novacentista y durante la estancia de Xènius en el Río de la Plata su papel fue casi imperceptible.

Más importante fue el papel de otros dos personajes que también habían sido parte del Colegio Novacentista, Héctor Ripa Alberdi, un destacado miembro del movimiento reformista argentino y latinoamericano, fuertemente inspirado por el clasicismo orsiano, muerto prematuramente en 1923 (61), y Adolfo Körn Villafañe —uno de los hijos de Alejandro Körn—, joven novacentista católico y presidente del Colegio Novacentista durante la primera mitad de 1918. En sus discursos recogidos en un volumen titulado *1919* (62) planteó que la reacción contra el positivismo debía estar conectada con una orientación ideológica y política que, a pesar de enfrentarse con los viejos académicos y una parte de la Iglesia argentina que no asumía los cambios derivados de la Gran Guerra y de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, estaba vinculada a un «nuevo clasicismo» como el que plantearía D'Ors durante su estancia. Su propuesta, explicitada en «Bases para la nueva vida estudiantil», era una convocatoria idealista a proyectar desde la Universidad una hegemonía inédita sostenida por principios nacionalistas e idealistas. La aproximación a la política de esta fracción del reformismo apareció de manera más clara en otro texto del propio Körn Villafañe, publicado en *La Revista Nacional*, donde sostuvo que

Los novacentistas no podemos, pues, pertenecer a ninguno de los partidos conservadores, porque todos ellos, más o menos, representan el positivismo, el alberdismo, la sola riqueza material del país, el olvido de los valores éticos. Ni podemos ser socialistas, porque este partido es antinacionalista. Ni podemos tampoco ser radicales, porque la ética del radicalismo es resultado más verbal y efectiva y porque no podemos aceptar una ética reñida con el intelectualismo, basada en la ignorancia (63).

La influencia del proceso reformista iniciado en Córdoba (64), la creciente conflictividad social y las percepciones sobre la revolución bolchevique pusie-

---

(59) GABRIEL, J.: «La pedagogía idealista de Eugenio d'Ors», *Humanidades*, Tomo III, 1922, pp. 387-400.

(60) GABRIEL (1921). D'Ors se refirió a este trabajo en una entrevista realizada a su regreso a Barcelona: MADRID, F.: «Conversación con Xènius», *Color*, n° 3, 15-II-1922; también comentó un artículo de José Gabriel en D'ORS, E.: «La vena», *El Día Gráfico*, 7-IV-1921, p. 3.

(61) Sobre la relación de Ripa Alberdi con las ideas de D'Ors, véase RIPA ALBERDI (1925): 110.

(62) KÖRN VILLAFAÑE (1928).

(63) KÖRN VILLAFAÑE, A.: «Vistazos», *Revista Nacional*, n° 2, setiembre de 1919, pp. 315-316.

(64) «El conflicto universitario de Córdoba», *Cuaderno*, n° 5, abril de 1918, p. 102.

ron al Colegio Novecentista en tensión. Un heterogéneo grupo que reunía las perspectivas de jóvenes idealistas como José Gabriel López Buisán —que planteaba un fuerte rechazo al nacionalismo argentino al estilo tradicionalista de, por ejemplo, Manuel Gálvez—, Héctor Ripa Alberdi o Adolfo Körn Villafañe y los planteamientos de Alejandro Körn, por un lado, y José Monner Sans, que defendía el proyecto soviético, por el otro, se enfrentaron con otro sector del Colegio Novecentista que se había hecho con el control desde el número 3 de *Cuaderno* (65). Los líderes de este segundo grupo, cuyos referentes eran Tomás Casares en el plano político —quien creía que se habían de solidificar las bases de una conciencia nacional que se preveía en riesgo de disolución— y José Rohde en el estético, planteaban que la reforma debía ser la plasmación de sus ideas novecentistas y del retorno a las fuentes de la filosofía griega, pero en ningún caso debía convertirse en una cuestión de índole social (66). En este sector, la crítica furiosa de la generación precedente disminuyó al calor de los enfrentamientos sociales que acabaron explotando en la Semana Trágica argentina de enero de 1919, iniciada con una huelga por la reivindicación de la jornada laboral de ocho horas dirigida por anarquistas, sindicalistas revolucionarios, socialistas y comunistas, que acabó con una dura represión comandada desde el gobierno de Yrigoyen, en la que intervinieron comandos paramilitares de la nacionalista Liga Patriótica (67). Frente a esta situación, con Tomás Casares al frente, una parte importante del Colegio propugnó la unión con los *viejos* académicos frente al peligro social reinante y las tensiones acabaron haciendo estallar el inestable equilibrio existente del Colegio Novecentista. El enfrentamiento de dos líneas irreconciliables en el último número de *Cuaderno* dio cuenta de los precarios acuerdos que habían sostenido al Colegio: por un lado, aquella que defendía que había de finalizarse el proceso reformista para acabar definitivamente con la oposición de los hombres del ochocientos, y por el otro, la que rechazaba esta propuesta, defendía la oposición rotunda a algunos tópicos reformistas radicales (autonomía de la educación superior; acercamiento entre pueblo y Universidad; laicidad de la enseñanza y respeto de todas las religiones; separación entre la Iglesia y el Estado; anticlericalismo y antimilitarismo; apoyo a los trabajadores en la lucha entre el capital y el trabajo; oposición a la democracia electoralista; promoción de un sentimiento «sano y amplio» de *argentinidad*) y propugnaba el acercamiento a los antiguos enemigos frente a la amenaza social reinante. Si en sus inicios la indefinición se había escondido tras un espíritu radicalmente antipositivista, los posicionamientos sobre la revolución rusa, la Reforma Universitaria y el crecimiento de la conflictividad social acabaron por fracturar el frente común de reacción contra los

---

(65) EUJANIAN (2001): 94-99.

(66) Como ejemplo, ROHDE, J.: «Discurso», *Cuaderno*, nº 7, enero de 1919, pp. 32-34. D'Ors recibía asiduamente esta revista; hay constancia de la lectura de este último número en D'ORS, E.: «L'Escola Històrica», *La Veu de Catalunya* (edición de la tarde), 27-X-1919, p. 1.

(67) DÍAZ ARAUJO (1998).

hombres del XIX. La corta experiencia del Colegio ilustró con claridad el proceso de consolidación y crisis de una fracción del reformismo argentino (68).

### 3. EUGENIO D'ORS EN ARGENTINA

La actividad del Colegio Novecentista, la influencia de Eugenio d'Ors entre los intelectuales argentinos y el desarrollo del proceso reformista universitario propiciaron la llegada de Xènius en 1921 a Argentina y Uruguay. Así lo planteó Arturo Capdevila en el prestigioso diario *La Prensa*: «Quiero decir que no se puede negar que sin la renovación universitaria de 1918, no estaría ciertamente D'Ors, ni maestro alguno, dando un curso (...). La vieja Universidad no hubiera traído a D'Ors ni a nadie» (69). La estrecha relación entre la renovación de la Universidad argentina y la transformación que el D'Ors de los años posteriores a la guerra deseaba para Cataluña y España había sido apuntada también en unas líneas que el intelectual catalán había enviado al periódico porteño *La Nación* para anunciar su llegada:

Hace mucho tiempo que el Colegio Novecentista de Buenos Aires se comunica conmigo (...). Las Universidades argentinas están abiertas a las palpitaciones de la existencia pública (...). Nuestra Universidad española debería recoger de aquella otra Universidad su espíritu rebelde ante la caducidad de que está rodeada. (...) Así como todo se ha cumplido en el clasicismo griego y francés, los españoles que tenemos vida espiritual debemos completar el clasicismo nuestro, nutriéndolo con aire libre y así tendrá vastas perspectivas en el continente nuevo. Estas palabras merecen glosarse. Hay que volar a todos los vientos y no hay que procrear un solo nido dentro de la Nación (70).

Después del proceso de la expulsión de las instituciones catalanas y el aislamiento impuesto por sus antiguos compañeros, a lo que se había sumado la muerte de Francesc Layret, la desconfianza mutua con algunas organizaciones obreras y el rechazo del lerrouxismo, era claro que Eugenio d'Ors tenía pocas bases desde las cuales proyectar su tarea intelectual en Barcelona. Tampoco había alcanzado una mínima estabilidad en Madrid aún. En este adverso contexto, decidió aceptar una invitación de la Universidad de Córdoba en Argentina y emprendió el 5 de julio de 1921 un viaje que le mantuvo alejado de España durante casi medio año.

Mientras tanto, en Buenos Aires, se había conformado una comisión con el objetivo de organizar algunos homenajes en su honor integrada por los centros

---

(68) El Colegio Novecentista continuaría existiendo como tal y tendría un papel destacado durante la estancia de Eugenio d'Ors en 1921; no obstante, su peso en los ambientes universitarios quedaría sensiblemente diezmado.

(69) CAPDEVILA, A.: «Las clases de Eugenio d'Ors», *La Prensa*, 28-VII-1921, p. 6.

(70) «Palabras de Eugenio d'Ors», *La Nación*, 23-III-1921, p. 1.

de estudiantes de diferentes facultades de las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Tucumán, la Federación Universitaria Argentina, la revista *Nosotros*, el Colegio Novecentista y el Ateneo Universitario (71). Todas estas instituciones, a excepción de *Nosotros*, representaban los sectores más activos del reformismo argentino. Xènius llegó a Montevideo el 24 de julio y fue recibido por diferentes personalidades entre las que destacaban Alejandro Körn, Adolfo Körn Villafañe y Ernesto Laclau (72). Dos días después, ya en Buenos Aires, *La Nación* publicó un largo artículo sobre su pensamiento y su importancia como «maestro de juventudes» en el que Xènius parecía encarnar «una reacción contra la ideología y la sensibilidad reinantes en el siglo XIX» y era un ejemplo de la lucha contra el romanticismo y el positivismo. Era, en definitiva, «un poderoso renovador de valores que aspira a transmutar la visión de los problemas», un revolucionario que tenía «por fin la vuelta a la tradición; a la buena tradición greco-latina, a la cultura mediterránea que es madre de nuestra civilización» (73).

Este mismo día, en una entrevista de *La Razón*, otro periódico de la capital argentina, D'Ors, además de mostrar su malestar por las reverberaciones del proceso de su salida de la Mancomunitat de Cataluña, manifestó cierta desesperanza por los últimos períodos de enfrentamientos sociales en España y recurrió, como había hecho muchas veces, al federalismo pimargalliano como modelo. En la línea de su visión del imperialismo, afirmó que Cataluña, que siempre había sido «más bien moderada y tolerante», podía regenerar España a través de la difusión del «espíritu federativo, la idea federal, creación característica del genio mediterráneo y de la historia griega» (74). *La Prensa* también publicó un texto entregado por el propio D'Ors en el que analizaba por primera vez el proceso reformista de la juventud argentina como parte de su propio proyecto renovador catalán, español y europeo. En este sentido, creía que «hay mucho que hacer, y la renovación universitaria en la Argentina ha constituido un principio, un buen principio; pero un principio nada más. Hay que continuarla y consumarla» (75).

Tras esta primera aparición pública, el acto más importante realizado en Buenos Aires durante las primeras semanas de su estadía tuvo lugar el 2 de agosto en la céntrica Galería Güemes. Allí se presentó una heterogénea comi-

---

(71) «Llegada de un catedrático», *La Nación*, 12-VII-1921, p. 6; «Preparativos para recibir a Xenius», *La Razón*, 22-VII-1921, p. 4.

(72) «Llegada del Reina Victoria Eugenia. El viaje de Eugenio d'Ors a la Argentina», *La Nación*, 25-VII-1921, p. 2; «Llegada de Eugenio d'Ors a Montevideo», *La Razón*, 25-VII-1921, pp. 3-4.

(73) «Eugenio d'Ors. Llegará hoy a Buenos Aires», *La Nación*, 26-VII-1921, p. 4.

(74) «Esta mañana llegó a nuestro puerto el Reina Victoria Eugenia», *La Razón*, 26-VII-1921, p. 5.

(75) «Eugenio d'Ors. Impresiones del distinguido huésped. Algunas glosas para "La Prensa"», *La Prensa*, 27-VII-1921, p. 10.

sión, los miembros de la cual se expresaron en los discursos (76). También adhirieron al acto algunas instituciones como el Centro Español de Unión Republicana, que estuvo representado por el catalán Pere Redón (77). El encuentro reunió algunos de los más importantes nombres de la cultura argentina y escenificó las tensiones existentes entre los *viejos* académicos y hombres de letras —personificados en Manuel Gálvez (78)— y la nueva y heterogénea juventud reformista y vitalista.

Con estos elementos como marco general, el banquete comenzó con una intervención de Gálvez —en representación de la revista *Nosotros*— en la que, además de destacar algunos aspectos del pensamiento de D'Ors y de su influencia en la cultura nacional catalana, subrayó la importancia de su papel durante la Gran Guerra y su cercanía con Romain Rolland. No obstante, también apuntó algunas ideas que le separaban del glosador catalán e intentó demostrar la existencia de una contradicción entre los planteamientos clasicizantes y las ideas vitalistas que intentaba conjugar Xènius como supuesto heredero de Ortega (79). Tras estas palabras, inició su intervención Alejandro Körn, en nombre de la Federación Universitaria Argentina y de las federaciones de Córdoba y La Plata, elogiando las luchas universitarias y afirmando que la tarea del momento no era ya la «acción demoleadora» sino la reconstrucción de una nueva cultura estudiantil. En este proceso, la figura de D'Ors resultaba clave porque era «una mentalidad humana libre de toda restricción dogmática» que «señalará el camino por donde se ha de satisfacer aquella que alguna vez habéis llamado “sed de totalidad”» (80). Posteriormente, en representación del Colegio Novecentista —que, muy diezmado, había quedado constituido únicamente por el sector que propiciaba un enfrentamiento frontal contra los *viejos* hombres del ochocientos—, intervino Héctor Ripa Alberdi. Sus palabras resonaron en los oídos de algunos de los presentes ya que comenzaron con un rotundo ataque al positivismo: «Hoy los positivistas fruncen el ceño airado, los escépticos sonríen con la fría sonrisa de ayer y los ignorantes callan porque algo aprendieron. Hablo en nombre del Colegio Novecentista». Una vez más, Ortega y D'Ors aparecían

(76) «Preparativos para recibir a Xènius», *La Razón*, 22-VII-1921, p. 4.

(77) «Hoy le será ofrecido un banquete a D'Ors», *La Nación*, 2-VIII-1921, p. 4. Redón tenía un gran interés por tener un contacto más fluido con D'Ors; en una carta escribía: «*Heu sigut víctima dels reaccionaris de la nostra terra i aquí, se us fa plena justícia. Quan m'en alegro! És encara molt més la meva joia al pensar que vós sou un admirador del gran mestre Pi i Margall. Que en feu de bé a Catalunya! Quant l'honoreu! Vós heu de ser el cabdill de la nova Catalunya, lliberal, progressiva i internacional*». Carta de Pere Redón a Eugenio d'Ors. Buenos Aires, 22-IX-1921. Archivo Nacional de Catalunya. Fondo Eugenio d'Ors (255). UI 81. Carpeta I.

(78) Sobre Gálvez, véase DEVOTO (2006): 42-53.

(79) «La demostración a Eugenio d'Ors. Discurso de Manuel Gálvez», *Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, pp. 507-512. Véase también, en este mismo número, BERMANN, G.: «La filosofía del señor Eugenio d'Ors», *Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, pp. 497-498.

(80) «La demostración a Eugenio d'Ors. Discurso de Alejandro Körn», *Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, p. 513.

unidos en una línea de continuidad en la tradición del idealismo argentino y el catalán asumía una gran relevancia en el nuevo escenario posreformista (81). En el discurso de cierre, Eugenio d'Ors, tras manifestar su agradecimiento por la calurosa acogida, planteó una comparación entre las juventudes española y catalana y la argentina. Desde su perspectiva, frente a la decadencia española, lo nuevo y lo vital se inclinaban hacia la América Latina y, en este contexto, asumía con convicción el liderazgo que se le ofrecía (82).

Tras el acto, D'Ors partió el 6 de agosto hacia Córdoba, donde le esperaban el vicerrector de la Universidad Pedro Rovelli, algunos profesores, Deodoro Roca y Arturo Capdevila, entre ellos, y los delegados de la Federación Universitaria local. Estuvo allí durante varias semanas dictando un curso de veinticinco lecciones titulado «Doctrina de la Inteligencia» (83). Roca, como responsable de la invitación del intelectual catalán a Córdoba, inauguró las lecciones afirmando que Ortega y D'Ors eran las principales aportaciones de una nueva savia que podía regenerar España después de la decadencia del 98. El papel de D'Ors en la Gran Guerra —y su posición «*au dessus de la mêlée* en nombre de la unidad moral de Europa»— se enlazaba con el humanismo, y a través de él, con el Xènius «artesano». Para Roca, la «nueva era» que se había abierto tras la Gran Guerra, había traído consigo «una nueva manera de repartir el pan» y, en este contexto, el catalán había «obrado bien», «conforme a la imperativa dignidad de esta hora».

Si en nombre de la unidad moral de Europa estuvisteis apartado, más allá de la contienda, hoy, en nombre de la unidad moral del mundo, sois un militante de la civilidad. Internacionalista sin ritos ni capillas, habéis superado el antagonismo entre la unidad y la libertad y —para decirlo con palabras vuestras— habéis sabido unir en una síntesis verdaderamente digna y propia de la dialéctica federativa, Tradición con Revolución. (...) Corren ya por los campos las luces del amanecer y en esos hombres mañaneros, sencillos y claros, tal como en los primeros siglos cristianos, alumbra el Espíritu sus nuevos conceptos. Y está en verdad más cerca de la ciencia nueva un pastor comunista que todas las academias juntas.

Roca pensaba, no sin cierta exageración, que la influencia de D'Ors había sido central en el desarrollo del reformismo argentino más radical y, dirigién-

---

(81) «La demostración a Eugenio d'Ors. Discurso de Héctor Ripa Alberdi», *Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, pp. 514-515.

(82) «La demostración a Eugenio d'Ors. Discurso de Eugenio d'Ors», *Nosotros*, n° 147, agosto de 1921, pp. 520-521.

(83) «Programa del Curso de Eugenio d'Ors sobre “Doctrina de la Inteligencia”», *Revista de la Universidad de Córdoba*, n° 6-7, agosto-septiembre de 1921, p. 311. Poco tiempo después de la finalización del curso apareció también un pequeño libro con las primeras siete lecciones y los discursos de Rovelli y Roca; D'ORS (1921b). Es importante destacar que la publicación de este pequeño libro constituía la primera aproximación a una sistematización del pensamiento orsiano, y esto explica que muchos años después José Pemartín se basara en él para realizar una revisión crítica de la obra de Xènius en «Cultura y nacionalismos. III», *Acción Española*, n° 62-63, 1-X-1934, pp. 79-99; «Cultura y nacionalismos. IV», *Acción Española*, n° 64-65, 1-XI-1934, pp. 277-297; y «Cultura y nacionalismos. V», *Acción Española*, n° 66-67, 1-XII-1934, pp. 420-435.

dose a él, concluyó: «Nunca sabréis hasta dónde llegaron sus sagradas semillas de rebelión» (84).

Fuera de la programación de este curso, apareció en el diario cordobés *La Voz del Interior* un interesante artículo firmado por Xènius titulado «Comienza una nueva era» (85), una era que, según él, estaba caracterizada por un ambiente de represión y decadencia en el que algunos mártires y líderes abrían la puerta a la esperanza (86). En el texto se empleaban las imágenes de la cárcel nueva de Barcelona, símbolo de la represión del Estado sobre los obreros para ilustrar la decadencia de la civilización occidental. Como ya había planteado varias veces, Francesc Layret ejemplificaba un héroe que había hablado de «la colaboración justiciera que los trabajadores de otros países podían prestar a nuestros trabajadores si se demorara la obra de poner aquí en libertad a los presos sin causa». En este contexto, el internacionalismo que D'Ors había rechazado en los primeros de la Gran Guerra cobraba vigencia bajo la influencia de la revolución bolchevique y de su propia relación con Layret en sus últimos años de vida, «Internacionalistas los dos, hemos coincidido, por consiguiente, en hablaros en catalán». Tras esta revisión de sus propios planteamientos, este interesante artículo acababa con la defensa del ideal federal:

La idea federal es la fórmula del mundo nuevo. Sin creer en ella, sin haberme hecho paladín de la restauración de ella, jamás me hubiera atrevido a acercarme a esta casa venerable, por lo antigua y lo inquebrantable, a la vez que por haber hoy tomado una posición social valiente; ha sabido unir, en una síntesis verdaderamente digna y propia de la dialéctica federativa, tradición con revolución.

Mientras se desarrollaba este curso, Eugenio d'Ors interrumpió su estancia cordobesa para viajar hacia Buenos Aires, donde se había comprometido a realizar algunas conferencias (87) en la Universidad de Buenos Aires bajo el título general de «El probabilismo y el encadenamiento de las nociones fundamentales en las ciencias». Las lecciones se iniciaron el 10 de setiembre en la Facultad de Filosofía y Letras (88) con una «concurriencia numerosísima que aumentó hasta llenar de tal modo todos los sitios que muchos asistentes tuvie-

---

(84) «Eugenio d'Ors inauguró ayer sus clases de filosofía. Síntesis de la conferencia. Discursos del vice rector doctor Rovelli y del profesor doctor Deodoro Roca», *La Voz del Interior*, 10-VIII-1921, p. 5; «Disertaciones de don Eugenio d'Ors (1921)», *Institución Cultural Española. Anales*, Tomo Segundo 1921-1925. Primera parte, Buenos Aires, 1948, pp. 118-121.

(85) «Comienza una nueva era», *La Voz del Interior*, 11-VIII-1921, p. 5.

(86) Entre los mártires, D'Ors citaba los nombres de Eugène Debs, «apóstol nobilísimo del socialismo americano», Bertrand Russell, «hoy la gloria más pura de la Universidad de Cambridge», Georg Nicolai, «profesor ilustre», y Albert Einstein. Todos ellos habían mantenido una posición pacifista durante la Gran Guerra y habían sido castigados por sus Estados (los dos primeros habían sido condenados a prisión).

(87) «Eugenio d'Ors dará una serie de conferencias», *La Nación*, 2-IX-1921, p. 4.

(88) El programa completo del curso en «Eugenio d'Ors iniciará hoy sus conferencias. Temas a desarrollar», *La Nación*, 10-IX-1921, p. 4. En los días posteriores este mismo periódico publicó los resúmenes de sus intervenciones.

ron que escuchar la conferencia desde el exterior del recinto o retirarse de la casa» (89). Tras unas breves palabras introductorias de Avelino Gutiérrez, en representación de la Institución Cultural Española, habló Alejandro Körn, decano de la casa, para presentar una escueta introducción de la filosofía de Xènius. Finalmente, el intelectual catalán inició el curso con una introducción al probabilismo de Cournot y su influencia en Bergson y en el pragmatismo, oponiéndolo al surgimiento del positivismo de Comte en el siglo XIX. En la quinta conferencia de esta serie, D'Ors explicó su conocida tesis de la distinción de las tres etapas en la Historia de la Cultura —prehistoria, historia y estado de cultura (90)— que desarrolló posteriormente con mayor profundidad en sus clases en la Universidad de La Plata. Según él, estas tres etapas, que marcaban la evolución de todas las manifestaciones de cultura —las lenguas y el Derecho, entre otras—, también caracterizaban la evolución de las sociedades políticas en las que había surgido el concepto de nación. Desde esta perspectiva, la diferencia «entre Nación y Estado corresponde al paso de una noción histórica a una noción que corresponde al estado de cultura. Así, el socialismo, que fundamentalmente siempre será estatista, se ha de oponer, dentro de la topografía de las nociones fundamentales, a nacionalismo» (91). Tal como ya había planteado en varios textos anteriores, frente al nacionalismo, Xènius defendía un socialismo estatista —con ciertos aires del Spengler de *Preussentum und Sozialismus* y con evidentes conexiones con la concepción del socialismo de cátedra planteado por Ortega años antes— con la ciudad-estado clásica como trasfondo (92).

Mientras tenía lugar este ciclo en la Universidad de Buenos Aires, dictó un curso en la Universidad de La Plata titulado «Teoría de la Cultura» (93). Otra vez, su presencia fue percibida como una demostración de la renovación del conjunto de la Universidad argentina que había tenido en Córdoba su mayor exponente (94). La primera de las conferencias, titulada «La cultura como problema: Conocimiento y cultura», fue leída el 15 de setiembre en el Colegio Nacional. Allí, frente a una «crecida concurrencia», inició su intervención refiriéndose a las aspiraciones del movimiento estudiantil reformista, que examinó desde una visión optimista, a pesar de que padecía la falta de un liderazgo fuer-

---

(89) «Eugenio d'Ors inició ayer sus conferencias. La exposición satisfizo plenamente al auditorio», *La Nación*, 11-IX-1921, p. 4.

(90) Véase: D'ORS (2003).

(91) «Conferencias. El probabilismo y el encadenamiento de las ideas fundamentales», *La Nación*, 23-IX-1921, p. 3.

(92) FUENTES CODERA (2007): 88-89.

(93) El programa definitivo aparece en «Cinco conferencias del señor Eugenio d'Ors», *El Argentino*, 10-IX-1921, p. 3 y en «Sección oficial. Conferencias de cultura general. Conferencias de don Eugenio d'Ors», *Humanidades*, Tomo II, 1921, pp. 385-386.

(94) «Conferencia del Dr. D'Ors», *El Argentino*, 15-IX-1921, p. 2. En este mismo texto aparece, una vez más, la idea de que D'Ors era un continuador de la obra que Ortega había iniciado con su visita en 1916.

te (95). Durante este curso, expuso, en una línea idealista de clara filiación crociana, una crítica al historicismo positivista. Desde su perspectiva, el trabajo del «historiador de la Cultura, no se basa en la producción general, sino en la selección de la misma, al revelar los significados esenciales de las épocas, que tienen valor de eternidad». Después de esta afirmación general, sostuvo que el paso experimentado en el siglo XIX de la historia de los *grandes* hombres a una historia más amplia estaba relacionado con el desarrollo de las tendencias democráticas, que no había representado una verdadera renovación sino solamente una mayor amplitud de los escenarios políticos. Cronológicamente, esta sustitución en la manera de estudiar la Historia había tenido dos momentos distintos: el primero, el liberal-romántico que había conducido a la exaltación de los *grandes* hombres, que primero habían sido los reyes y los capitanes y luego los inventores, artistas y demás personalidades que provenían de las clases medias, y el segundo, mucho más general, había estado determinado por el sufragio universal, que tenía «el valor protagonista real en la masa general, en el Pueblo». En este contexto, la figura del Genio —tan central para D’Ors— había quedado como «solo una voz del Pueblo», que se expresaba «en un momento dado». En este marco de análisis, únicamente el Estado y la Cultura podían proponerse contemplar la Humanidad sin las fronteras que imponían las naciones y los nacionalismos. Era hora de superar la fase del liberalismo en su totalidad (96). Claramente, la crítica al nacionalismo *individualista* y ochocentista y la defensa del imperialismo universalista estaban en la base de su argumentación:

Todo lo nacional, propiamente dicho, se encuentra —dicho sea esto sin ánimo despectivo, pues usamos términos técnicos— en la zona bárbara, en que es posible la extranjería. La cultura es una república universal que corona la historia de los pueblos y se aplica como una selección de la historia de los pueblos (97).

En esta situación, el hombre de cultura —un papel que también estaba reservado a muy pocos— tenía dos opciones: asumir la cultura como una milicia, como un combate defensivo, o mantenerse en el aislamiento desde el orgullo aristocrático. Las tensiones entre los aristócratas de la cultura y las mayorías que pugnaban por entrar en las ciudades eran el elemento central que configuraba dos estadios de la cultura, el clasicismo, «el momento de la normalidad», y el romanticismo, «el momento de la libertad». La disyuntiva entre estas dos opciones había de ser una opción dialéctica, irónica, una especie de simbiosis entre romanticismo y clasicismo, un «nuevo clasicismo»:

Las puertas se abren en un gran momento romántico, de derecho de la humanidad, la ciudad nueva, el nuevo clasicismo tendrá que edificarse más ampliamente

---

(95) «La primera conferencia de Eugenio d’Ors en la Universidad», *El Argentino*, 10-IX-1921, p. 1; «Conferencias de D. Eugenio d’Ors», *La Nación*, 16-IX-1921, p. 3.

(96) «La segunda conferencia de Eugenio d’Ors en la Universidad», *El Argentino*, 17-IX-1921, p. 1.

(97) «III Conferencia de Eugenio d’Ors», *El Argentino*, 21-IX-1921, p. 2.

incluyendo por lo menos como una posibilidad a todos los que románticamente han llamado ante sus puertas desde el cristianismo, incluyendo por la afirmación del servicio universal, por la afirmación de la dignidad en la ciudad de la cultura a todos los trabajadores y a todas las mujeres (98).

La «cultura como milicia» se proponía como un programa práctico para la juventud argentina, una oportunidad de llevar adelante una política cultural renovadora que el prestigioso periódico porteño *La Razón* identificó, con cierta preocupación, como una dura crítica a la democracia que, «en un país joven, de alma plástica y fácilmente impresionable» como Argentina, podía ser peligrosamente revolucionaria (99).

Tras sus conferencias en Buenos Aires y La Plata, Xènius regresó a la Universidad de Córdoba donde finalizó sus lecciones el 2 de noviembre (100). Con el objetivo de dar un cierre institucional al curso, Saúl Taborda pronunció un discurso en representación de la Facultad de Derecho y de la Federación Universitaria en el que sostuvo que el curso de D'Ors podía resumirse en una única consigna: «la impostergable necesidad de volver por los fueros de la espiritualidad» que debía impulsar al reformismo argentino, un movimiento renovador al que Xènius había contribuido de manera decisiva cuestionando el escepticismo y la negación de una parte de la *vieja* intelectualidad argentina positivista (101).

Durante su estancia en Argentina, D'Ors dictó también algunas lecciones en la provincia de Santa Fe. El 10 de noviembre pronunció su primera conferencia en el local de la Sociedad Cosmopolita, donde se le volvió a relacionar con el viaje de Ortega y Gasset de 1916 y con la nueva sensibilidad filosófica argentina (102). A lo largo de las cuatro intervenciones de este curso, presentó su idea —expuesta en un texto escrito diez años antes, que entonces permanecía inédito (103)— de la formación del espíritu humano a través de la intervención de dos fuerzas, una de curiosidad y otra de ordenamiento y realizó una defensa del «regreso» de las nuevas generaciones intelectuales a la cultura helena en un sentido similar al del «nuevo clasicismo» que había presentado en la Universi-

---

(98) Las citas siguientes han sido extraídas de «La IV conferencia de Eugenio d'Ors», *El Argentino*, 24-IX-1921, p. 3. También aparece un resumen muy parecido en «La Plata. Las conferencias de D. Eugenio d'Ors. Clasicismo y romanticismo», *La Nación*, 24-IX-1921, p. 3.

(99) «La cultura como milicia», *La Razón*, 27-IX-1921, p. 1.

(100) «Última clase de Eugenio d'Ors. Belleza y verdad (continuará)», *La Voz del Interior*, 6-XI-1921, p. 5; «Última clase de Eugenio d'Ors. Belleza y verdad (continuación)», *La Voz del Interior*, 9-XI-1921, p. 5.

(101) «D'Ors terminó anoche sus clases de filosofía», *La Voz del Interior*, 3-XI-1921, p. 5.

(102) «Discurso pronunciado por el decano de la Universidad del Litoral, doctor José Oliva, al presentar al filósofo don Eugenio d'Ors en la biblioteca de la Cosmopolita», *Santa Fe*, 12-XI-1921, p. 2.

(103) D'ORS (2009).

dad de La Plata (104). Pocos días después de finalizar sus conferencias, abandonó Santa Fe y se dirigió hacia Montevideo, donde llegó el 18 de noviembre, invitado por la Universidad de la República, una institución fuertemente influida por el movimiento reformista latinoamericano, para dar un curso sobre la psicología y el psicoanálisis de matriz freudiana (105). Nada más llegar, uno de los periódicos más importantes de la capital uruguaya, *El Día*, le preguntó sobre la situación española y Xènius afirmó que «la verdadera política eficaz se lleva a espaldas del Parlamento en una actitud diplomática y si se quiere hasta cierto punto inmoral» (106). En este contexto, la indefinición sobre las opciones que sobrevendrían en los años posteriores y una cierta fascinación por la política «fuera de la política» se manifestaron en su opinión sobre la revolución rusa. A pesar de que sostenía que era «muy malo» todo lo que tenía «de ruso», pensaba que debía inscribirse esta experiencia «en el cuadro de los esfuerzos humanos para sustituir aquellos órganos del Siglo XIX, (...) sin que esto excluya tentativas de otro orden». Era una alternativa a la larga crisis del liberalismo. El fascismo sería otra.

Tras su breve estancia en Uruguay, el 26 de noviembre dio por concluida su estancia en Montevideo y regresó a Buenos Aires para emprender el 3 de diciembre el regreso a Barcelona.

#### 4. CONCLUSIONES

Como he intentado mostrar, antes de llegar a Argentina, la influencia de D'Ors había resultado ciertamente destacable en el Colegio Novecentista, un pequeño y heterogéneo grupo con una importancia destacada en el movimiento reformista argentino, cuyos integrantes, a la altura de 1921, ocupaban en algunos casos puestos de importancia en las universidades argentinas. Al mismo tiempo, sus textos y sus posicionamientos posteriores al inicio de la Gran Guerra, en especial los de los años inmediatamente anteriores a su llegada, despertaron el interés y sirvieron de inspiración para algunos intelectuales —Deodoro Roca, entre otros— que dirigieron al sector más abiertamente antiliberal y fas-

---

(104) «Primera conferencia de Eugenio d'Ors. Fijación del concepto de la naturaleza en los pueblos de Occidente», *Santa Fe*, 11-XI-1921, p. 1; «Segunda conferencia de Eugenio d'Ors. Datos que concurren a la formación del concepto de la naturaleza», *Santa Fe*, 12-XI-1921, p. 1; «El profesor d'Ors. La segunda conferencia», *La Nación*, 12-XI-1921, p. 3; «Tercera conferencia de Eugenio d'Ors. Las generaciones modernas intelectuales deben volver a la cultura helena», *Santa Fe*, 13-XI-1921, p. 1; «Cuarta y última conferencia de Eugenio d'Ors. El espíritu de amor de San Francisco de Asís, redime a los hombres del pecado y a la naturaleza en general», *Santa Fe*, 14-XI-1921, p. 2.

(105) «Xènius en Montevideo», *La Tribuna Popular*, 19-XI-1921, p. 2; «Eugenio d'Ors. Llegó ayer a Montevideo», *La Mañana*, 19-XI-1921, p. 1.

(106) «Eugenio d'Ors entre nosotros. Una entrevista con el eminente hombre de ciencia catalán. La filosofía y la política», *El Día* (edición de la tarde), 20-XI-1921, p. 1

cinado por la experiencia soviética del reformismo. No es casual, por todo esto, que las sedes de la mayoría de sus cursos y conferencias fuesen tres de los centros de estudios más activos y desarrollados del proceso estudiantil y social que se había iniciado en 1918, las universidades de Córdoba, La Plata y Buenos Aires.

Durante su estancia, Xènius pareció encontrarse cómodo como «maestro de juventudes» y como continuador de la renovación que Ortega y Gasset había llevado a Buenos Aires en 1916. En esta situación, quedó enfrentado con la *vieja intelligentsia* que había encarnado el positivismo y había dominado —y continuaba dominando en cierta medida— la cultura científica argentina. Así se reflejó en una carta de José Ingenieros, quien había pasado en los años de la Gran Guerra de un determinismo positivista a la certeza de la caducidad de la *vieja* civilización dominada por la democracia parlamentaria y la economía capitalista y, también, a considerar necesario el reemplazo por un nuevo modelo de sociedad que parecía encarnar la Rusia de Lenin y Trotski (107). En estas líneas, Ingenieros intentó explicarle su ausencia en el banquete de la Galería Güemes de Buenos Aires, organizado por la revista *Nosotros*, que, a pesar de las palabras de Alejandro Körn y Héctor Ripa Alberdi, había revestido un cierto carácter *oficial*:

Pude encontrarle con certeza en el banquete que se le ofreció, mas creí prudente no asistir desde que sus organizadores no me insinuaron siquiera el deseo de lo contrario; he llegado a creer que mi frecuentación podría crearle dificultades, pues aquí atravesamos un momento de reacción liguista, radical y católica, que presiona toda la vida universitaria. (...) Lo probable es que en Buenos Aires —al revés de Córdoba— se hayan comedido a admirarle personas que en España serían enemigos militantes de Vd. y de sus ideas; pero eso no puede evitarlo quien viaja por tierras extrañas. Se trata de pequeñeces que han invertido en Buenos Aires y La Plata el sentido inicial de la reforma estudiantil de Córdoba. Invertido, exactamente (108).

Esta carta mostraba una cierta afinidad entre ambos que se había ido desarrollando entre 1920 y 1921 al calor de un intercambio epistolar —no sin manifiestas diferencias filosóficas— que se había extendido por algún tiempo y del que se conserva documentación en el archivo de Ingenieros en Buenos Aires (109).

Pero D'Ors despertó también otros tipos de percepciones, lejanas por completo a estas simpatías revolucionarias. Sus ideas sobre la vuelta a un «nuevo clasicismo» fueron interpretadas como un llamado al orden y al fin de los pro-

(107) TERÁN (2004): 39.

(108) Carta de José Ingenieros a Eugenio d'Ors. Buenos Aires, 25-VIII-1921. Archivo Nacional de Catalunya. Fondo Eugenio d'Ors (255). UI 72. Carpeta I.

(109) Fondo personal José Ingenieros. Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci). Agradezco a su director, Horacio Tarcus, haberme proporcionado estas cartas manuscritas antes de su catalogación definitiva.

cesos revolucionarios. Así lo demostró un artículo de Juan Álvarez publicado poco días después de su partida:

la palabra del filósofo catalán, cobró a este respecto singular importancia por haber sido precisamente los «revolucionarios» quienes le invitaron primero, y sostuvieron luego que su llegada señalaba uno de los más bellos frutos del movimiento reformista. (...) Ahora bien: salvando las novedades imputables a su propia filosofía, Eugenio d'Ors se presentó a los estudiantes como un defensor de la tradición que ellos aspiraban a demoler (110).

Es claro, por tanto, que las influencias y las relaciones de D'Ors en Argentina estuvieron lejos de ser unívocas. Sin embargo, también parece evidente que sus intervenciones y las lecturas vitalistas y espiritualistas que de ellas se derivaron, que reaccionaban contra el positivismo y el cientificismo dominantes en la Academia argentina hasta el inicio del proceso reformista de 1918, no deben leerse únicamente como un tema estrictamente filosófico ajeno a la situación política y cultural que marcaba el mundo occidental entonces. En este sentido, vitalismo y antiparlamentarismo estaban unidos, y la crítica a la decadencia de una *vieja* civilización que había llevado a la guerra se relacionaba con el paradigma científico positivista que la había sustentado. En este contexto, Eugenio d'Ors se encontraba alineado con la ruptura con el *viejo* mundo que propugnaban los jóvenes reformistas. Aunque no estuviera del todo claro qué significaba ello y la salida pudiera pasar por una extraña combinación revolucionaria formulada en los términos de un «nuevo clasicismo» que lo único que tenía verdaderamente claro era su rotunda perspectiva antiliberal.

De acuerdo con lo analizado aquí, parece evidente la dificultad de seguir pensando en Eugenio d'Ors como un intelectual «protofascista» o «fascista *avant la lettre*» como planteó hace años Vicente Cacho Viu (111). Según hemos visto, las influencias y las redes intelectuales en las cuales se movió durante estos años están lejos de unas fuerzas fascistas que por entonces eran inexistentes y, por el contrario, se sitúan en unas particulares intersecciones donde se encontraron grupos y proyectos políticos y culturales que en las décadas posteriores se situarían en posicionamientos antagónicos sobre los modelos de sociedad que pretenderían desarrollar. En este sentido, y este es precisamente uno de los temas más interesantes de su visita a Argentina, su figura y sus relaciones ilustran con bastante densidad el complejo y sinuoso tránsito del pensamiento antiliberal de posguerra, capaz de influir tanto a izquierdas como a derechas.

La visita de Eugenio d'Ors en 1921 contribuyó a desarrollar dos procesos que se habían iniciado durante la Primera Guerra Mundial y que se habían potenciado desde 1918. En primer lugar, potenció el surgimiento de unas alternativas intelectuales y políticas de matriz antiliberal que en los años posteriores tomarían caminos opuestos. En este sentido, la fascinación por la experiencia

(110) ÁLVAREZ, J.: «Después de la partida de Eugenio d'Ors», *La Prensa*, 11-XII-1921, p. 5.

(111) CACHO VIU (1997).

soviética de algunos intelectuales argentinos era perfectamente compatible con el pensamiento de Xènius ya que, en ambos casos, se afirmaba la necesidad de un liderazgo fuerte y autoritario. Por ello, no es extraña su presencia en publicaciones y obras de autores que, como Roca, Körn o Ingenieros, simpatizaban con proyectos socialistas o comunistas. Por otra parte, tampoco es extraño que los *nuevos* intelectuales nacionalistas, tradicionalistas y reaccionarios como Tomás Casares pudieran ver en D'Ors una fuente de inspiración, tanto por su filiación maurrasiana anterior como por sus propuestas clasicistas. En este sentido, es importante recordar que en plena crisis de la democracia en Europa, los escritores nacionalistas argentinos no escatimaron elogios a las consideraciones elitistas y al «imperativo de selección» de Ortega —en *España invertebrada* y en *La rebelión de las masas*, por ejemplo— y Xènius. En los años posteriores, de 1925 a 1930, el nacionalismo argentino pasaría por una segunda etapa de desarrollo sustentada en la crítica a la democracia. Y este nacionalismo radical de cuño hispanista estaría muy vinculado al desarrollo del pensamiento autoritario en España, del cual D'Ors sería una parte central. Naturalmente, y como es conocido, en las décadas posteriores a 1921, la influencia de Eugenio d'Ors en Argentina estaría estrechamente vinculada a estos proyectos y completamente alejada de cualquier tipo de propuestas socializantes o revolucionarias.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACCAME, PIETRO (2009): *Georges Sorel. Le mutazioni del sindacalismo revolucionario*, Roma, Prospettiva, 2009.
- ALBERINI, CORIOLANO (1950): *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía*, Tomo I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- ALEMIAN, CARLOS (2004): «El giro a la praxis», en BIAGINI, HUGO y ROIG, ARTURO (dirs.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 21-29.
- BALCELLS, ALBERT (con ENRIC PUJOL y JORDI SABATER) (1996): *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans — Proa.
- BERGEL, MARTÍN y MARTÍNEZ MAZZOLA, RICARDO (2010): «América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)», en ALTAMIRANO, CARLOS (dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, Madrid, Katz, pp. 119-145.
- BIAGINI, HUGO (1992): *Historia ideológica y poder social*, tomo 2, Buenos Aires, CEAL.
- (2000): *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán.
- CACHO VIU, VICENTE (1997): *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930). Seguida de un epistolario inédito*, Barcelona, Quaderns Crema — Residencia de Estudiantes.

- CAMPOMAR, MARTA (2010): *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- DARD, OLIVIER y GRUNEWALD, OLIVIER (eds.) (2009): *Charles Maurras et l'étranger. L'étranger et Charles Maurras*, Berna, Peter Lang.
- DEVOTO, FERNANDO (2006): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2010): «Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras», en ALTAMIRANO, CARLOS (dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*, Madrid, Katz, pp. 349-371.
- DÍAZ ARAUJO, ENRIQUE (1998): *La Semana trágica de 1919: precedida por un estudio de los antecedentes de la inmigración y la rebelión social*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO (1967): *La defenestración de Xènius*, Andorra la Vieja, Andorra.
- (1981): *El combate por la luz. La hazaña intelectual de Eugenio d'Ors*, Madrid, Espasa-Calpe.
- D'ORS, EUGENIO (s/f): *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, Montevideo, Editorial Artigas.
- (1910): «La formule biologique de la logique», *Archives de Neurologie*, n° 1.
- (1920a): *Las obras y los días*, Buenos Aires, Ediciones Mínimas.
- (1920b): *Gloses de la vaga*, Barcelona, La Novel·la Nova.
- (1921a): «Del Glosario de Eugenio d'Ors», *América Literaria. Cuadernos Quincenales de Arte, Ciencias y Letras*, n° 2.
- (1921b): *Curso de Eugenio d'Ors sobre la Doctrina de la Inteligencia. Introducción a la filosofía*, Buenos Aires, Publicación del Centro Universitario.
- (1991): *Glosari 1917*, Barcelona, Quaderns Crema.
- (2000): *Trilogía de la Residencia de Estudiantes*, Pamplona, Eunsa.
- (2003): *La civilización en la historia*, Madrid, Criterio.
- (2009): *La curiositat*, Barcelona, Quaderns Crema.
- ELMORE, EDWIN (1922): *El esfuerzo civilizador*, Lima, El Progreso.
- EUIJANIAN, ALEJANDRO (2001): «El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista *Cuaderno del Colegio Novecentista*, 1917-1919», *Estudios Sociales*, n° 21, pp. 83-105.
- FUENTES CODERA, MAXIMILIANO (2007): «El somni del retorn a l'Imperi: Eugeni d'Ors davant la Gran Guerra», *Recerques*, n° 55, pp. 73-93.
- (2009): *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès Editors — Universitat de Lleida.
- (2011): «Discursos antiliberales en los años de la posguerra europea: Eugenio d'Ors (1919-1923)», en BARRIO ALONSO, ÁNGELES, DE HOYOS PUENTE, JORGE y SAAVEDRA ARIAS, REBECA (eds.): *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Cantabria, Universidad de Cantabria (CD).
- (2012): «Tensions i contradiccions. Charles Maurras i Eugeni d'Ors dins l'ambient intel·lectual de les primeres dècades del segle XX», en PLA, XAVIER (ed.):

- Maurras a Catalunya. Elements per a un debat*, Barcelona, Quaderns Crema (en prensa).
- GABRIEL, JOSÉ (1921): *La educación filosófica*, Buenos Aires, Ediciones del Centro de Derecho y Ciencias Sociales.
- GUIRAO I MOTIS, ANTONI (1995): «Els autors mallorquins a *La Catalunya*», en SERRA I BUSQUETS, SEBASTIÀ: *Cultura i compromís a la Mallorca contemporània. Els intel·lectuals a l'àmbit cultural català*, Palma de Mallorca, Fundació Emili Darder, pp. 109-117.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO (2000): «Noucentisme, catalanisme et arc latin», *La Pensée de Midi*, n° 1, pp. 44-51.
- (2007): «El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)», *Hispania*, vol. LXVII, n° 226, pp. 599-642.
- HALPERÍN DONGHI, TULIO (2007): *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Emecé.
- JARDÍ, ENRIC (1966): *Tres diguem-ne desarrelats. Pijoan-Ors-Gaziel*, Barcelona, Selecta.
- (1990): *Eugeni d'Ors. Obra i vida*, Barcelona, Quaderns Crema.
- KOHAN, NÉSTOR (1999): *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos.
- KÖRN, ALEJANDRO (1940): «La Filosofía Argentina», en *Obras Completas*, Vol. III, La Plata, Edición de la Universidad de La Plata.
- KÖRN VILLAFANE, ADOLFO (1922): *Disciplinas de la Nueva Generación. Cuaderno III. Los derechos proletarios (ensayo novecentista)*, La Plata.
- (1928): *1919*, Buenos Aires, Publicaciones del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales.
- MALATESTA, MARIA (1985): «Georges Sorel devant la guerre et le bolchevisme», en JULLIARD, JACQUES y SAND, SHLOMO (dirs.), *Georges Sorel en son temps*, París, Seuil, pp. 101-122.
- MARÍ, ANTONI (ed.) (2009): *La imaginació noucentista*, Barcelona, Angle.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS (1976): *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Barcelona, Crítica.
- MOLINUEVO, JOSÉ LUIS (ed.) (1997): *Ortega y la Argentina*, Madrid, FCE.
- NAVARRO, MINA ALEJANDRA (2009): *Los jóvenes de la «¡Córdoba libre!»*, México, Nostromo Ediciones/Posgrado Estudios Latinoamericanos — UNAM.
- NGUYEN, VICTOR (1991): *Aux origines de l'Action Française. Intelligence et politique vers 1900*, París, Fayard.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1996): *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, FCE.
- PASCUAL SASTRE, ISABEL (1992): «La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920», *Hispania*, n° 180, pp. 225-260.
- PITA GONZÁLEZ, ALEXANDRA (2009): *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima.
- PRÓ, DIEGO (1960): *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarques, Imprenta López.

- REGULES, DARDO (1923): *Idealidades universitarias*, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho.
- RIPA ALBERDI, HÉCTOR (1925): *Obras. Tomo I. Prosa*, La Plata, Edición de homenaje publicada por el Grupo de Estudios de Renovación.
- RODRÍGUEZ, FERNANDO (1995): «Inicial, revista de la nueva generación. La política en la vanguardia literaria en los años 20», *Estudios Sociales*, n° 8, pp. 49-75.
- ROSSI, ALEJANDRO (1997): «Los primeros años de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina», *Entrepasados. Revista de Historia*, n° 12, pp. 63-80.
- RUIZ SIMÓN, JOSEP MARIA (2010): «Eugeni d'Ors i l'imperialisme català (1903-1909)», en TERRICABRAS, JOSEP-MARIA (ed.): *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Girona, Documenta Universitària, pp. 53-84.
- SOBEJANO, GONZALO (2004): *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos.
- STERNHELL, ZEEV (1978): *La droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil.
- STERNHELL, ZEEV, SZNAJDER, MARIO y ASHERI, MAIA (1994): *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI.
- TABORGA, BENJAMÍN (1924): *Tomo I. El Novísimo Órgano (Prosa)*, Buenos Aires, Calpe.
- TERÁN, ÓSCAR (1999): «La Reforma Universitaria en el clima de ideas de “la nueva sensibilidad”», *Espacios*, n° 24, pp. 3-7.
- (2004): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2008a): *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2008b): *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, FCE.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC (2003): *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó y D'Ors a la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa.
- VALLCORBA, JAUME (1994): *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica*, Barcelona, Quaderns Crema.
- VÁSQUEZ, KARINA (2000): «Intelectuales y política: la “nueva generación” en los primeros años de la Reforma Universitaria», *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 4, pp. 59-75.
- WOHL, ROBERT (1991): «French Fascism, Both Right and Left: Reflections on the Sternhell Controversy», *Journal of Modern History*, Chicago, n° 63, pp. 91-98.
- ZULETA ÁLVAREZ, ENRIQUE (2000): *España en América. Estudios sobre la historia de las ideas en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Confluencia.